

Fracturas que sudan: Aguas y CaO, SiO₂, Al₂O₃, Fe₂O₃

Fractures that Sweat: Water and CaO, SiO₂, Al₂O₃, Fe₂O₃

Resumen. Esta reflexión aborda la potencia de lo no humano y su agenciamiento político en la experiencia cotidiana como habitante de Santiago que recorre diariamente las estaciones del metro de la ciudad y vivencia las filtraciones de agua en los túneles. Es en este paisaje donde se efectúan variaciones y una experimentación estética y poética que encuentra a la cosa en categoría moderna de residuo cuando ya no le es útil a una sociedad. De esta manera, se pesquistan las huellas de esa dignidad ontológica en compañía de autores que resuenan con perspectivas feministas que critican el binarismo naturaleza/cultura, derivado del dualismo cartesiano, y buscan integrar el cuerpo y la materia dentro de una ética del vínculo y el cuidado entre diversos seres. Desde allí, surgen posibles opciones para pensar nuevas formas de dialogar con las problemáticas propias del Antropoceno como un mundo en estado de destrucción. Es en este entramado, cuyo principio es la sensibilidad matérica, que se llega a la conclusión de que no es posible pensar una práctica de agencia vital de las cosas desde una postura posthumanista —que es la que posee esta reflexión escrita—, debido a que no se ha superado aún la trama antropocéntrica que resta dignidad a ciertos humanos y, menos aún, a lo que difiere de su misma especie. Así, a partir de esa área X y la experiencia del goteo se erige una fábula especulativa del progreso.

Palabras clave: teoría-ficción, diseño especulativo, Antropoceno, poéticas feministas de la materia

Abstract. This reflection addresses the potency of non-human and its political agency in everyday experience as a resident of Santiago who daily navigates the city's metro stations and experiences water leaks in its tunnels. It is within this landscape that variations occur, alongside an aesthetic and poetic experimentation that relegates the thing to the modern category of residue when it is no longer useful to society. In such a manner, traces of that ontological dignity are explored in the company of authors resonating with feminist approaches who criticize the nature/culture binarism, derived from Cartesian dualism, seeking to integrate body and matter within an ethics of bond and care among diverse beings. Following that, possible choices arise to think of new ways of dialoguing with the dilemmas of the Anthropocene, as a world in a state of destruction. Within this framework, centered on material sensitivity, it is concluded that a practice of vital agency of thing cannot be conceived from a posthumanist stance as articulated in this text. This is due to the ongoing dominance of an anthropocentric narrative that subtracts dignity not only to certain humans but also to those differing from their own species. Thus, from this area X and the experience of dripping, a speculative fable of progress is erected.

Keywords: Theory-fiction, Speculative design, Anthropocene, Feminist poetics of matter

Fecha de recepción: 19/04/2024

Fecha de aceptación: 07/06/2024

Cómo citar: Núñez-Jarpa, G. (2024). Fracturas que sudan: Aguas y CaO, SiO₂, Al₂O₃, Fe₂O₃.

RChD: creación y pensamiento, 9(16), 6-16.

<https://doi.org/10.5354/0719-837X.2024.74439>

RChD: creación y pensamiento

Universidad de Chile

2024, 9(16).

<http://rchd.uchile.cl>

Introducción

Este espacio escritural contempla que los datos biográficos que aparecen aquí sean condición de existencia de esta investigación, buscando con ello elaborar un acercamiento a la comprensión ética de una forma de relacionamiento con la materia y con las cosas, como mi propia área X. De tal forma, se enmarca primeramente dentro de una relación con el goteo, no tanto desde un ejercicio crítico ni de la búsqueda de un resultado concreto, sino que más bien se adscribe a un ejercicio de experimentación que dialoga con una materia que decanta en residuo.

Debido a esto, surge la pregunta de si es posible pensar una vitalidad intrínseca de las cosas persistiendo en un pensamiento posthumanista, para abrirnos a un modo de comprender la materia como flujo vital según la ética de Jane Bennett (2010), en que, al no ser pasiva, prescinde de la acción humana para tener un sentido particular. Así, es en esta trama en la que se dibuja una futura práctica de investigación-creación ligada a procedimientos relacionados con el diseño y al arte contemporáneo como posibles ámbitos de acción.

El 2 de noviembre de 2017 se inauguró la Línea 6 del Metro de Santiago, que conecta el sector surponiente y centro sur con el sector nororiente de la capital de Chile. Cuerpos que transitan, que se rozan, que se hunden en la profundidad de un hueco en la tierra en una dinámica mercantil que censura la puesta en evidencia del potencial de lo no humano y su agenciamiento político, manifiesta en la filtración de agua en los túneles de las estaciones.

En atención a lo anterior, surge una atención personal por las cosas, en que reclamo la necesidad de desentrañar una dignidad ontológica de estas; de ese ya nombrado goteo que es primeramente advertido como amenaza por los transeúntes. La capacidad corpórea permite evidenciar esto a partir de una convivencia mutua entre materiales que han sido fusionados por la mano humana: túneles, escalinatas y pasadizos, desde donde brota una narrativa vital e íntima.

A partir de esa sensibilidad materialista me permito concertar relaciones entre disciplinas y seres inorgánicos y orgánicos para descubrir, reflexionar y considerar el agenciamiento de la materia no humana en cuestión que surge con Jane Bennet, pero que bebe de la metáfora del *cyborg* de Donna Haraway, que destruye las barreras que separan al animal, el humano y la máquina en un intento por desafiar las fronteras ontológicas³ tradicionales. Mientras Bennet promueve una ecología política que considera la agencia distribuida en el mundo material, Haraway explora cómo la hibridación puede otorgar nuevas formas de resistencia.

En *Vibrant matter: A Political Ecology of Thing*, Bennet (2010) propone que toda materia es vibrante, vital y agencial. Así, en un capítulo de su libro plantea que hay ciertas cosas dispuestas y catalogadas en el suelo por el hombre como basura, aunque estas son en rigor cosas vibracionales con su propio potencial, abandonadas luego de su uso. De esta forma, esas cosas tiradas, bastardas, como el agua que gotea en los pasillos de las estaciones

del Metro de Santiago, responden a las claves de uso en la sociedad de consumo, que no atiende a esa vitalidad, que continúa su curso incluso en su estado de desecho. Por ello, intuyo este ensamblaje como una posibilidad política de ir más allá de aquello, consciente de nuestra unión con la materia y de que esta interviene en los mundos y es participante de cualquier disposición y llamamiento posible.

2. Videojuego de construcción creado por el sueco Markus Persson y lanzado en 2011.

Código superficie

Homo sapiens, nacida hembra, mide 1,63 cm. Me desplazo a través del transporte masivo subterráneo en Santiago de Chile. Son cuatro días a la semana los que ingreso a la estación Inés de Suárez del Metro de Santiago para ir a un punto fijo de la ciudad. Esa misma Inés, quien fuera la conocida amante de Pedro de Valdivia y que terminó con tantas vidas de la resistencia mapuche en tiempos de la conquista española.

Definir territorios donde emplazar una estación de Metro supone agenciamientos sociales que forjan marcos espaciales, culturales y sociales. La tierra se machaca para abrir paso a escenarios mecánicos nuevos, a nuevos ruidos y a la posibilidad de habitar lo subterráneo. Con la experiencia de vida en este cuerpo, kilométricas carreteras venosas recorridas, comulgo otro día más con miles de habitantes de esta ciudad, en una danza agitada. Me saco los auriculares bajando la escalera para poder escuchar el roce del poliéster, de la ropa de abrigo que se comienza a usar en las mañanas de otoño. Son algunos de los fragmentos sonoros de 06:00 a 23:00 horas de esta capital. Los túneles y caminos que irrumpen en la geografía nos vienen a condicionar e indicar cómo debemos movernos en la ciudad. Leí por ahí que el Metro de Santiago está construido de hormigón y acero, que juntos son el segundo material más utilizado en todo el planeta. Al buscar en Google la palabra “concreto” aparece que su etimología viene del latín *concretus*, que significa “crecer juntos”, lo cual me resulta fascinante.

El cemento que forma parte de ese componente es la base de una idea de desarrollo implantado por Occidente, que tiene como fundamento primario el dominar la naturaleza. Como una de las tantas herramientas de esa separación del dualismo cartesiano, naturaleza versus cultura, mente versus cuerpo, nos protege de las “inclemencias del tiempo”, nos permite jugar a nuestro propio *Minecraft*², nos provee de piso firme; pero, a la vez, oculta y adhiere tierras fértiles, obstruye masas acuíferas y miles de kilómetros de micelio bajo nuestro andar bípedo. ¿Qué estará pasando ahora mismo abajo, donde no llega la luminaria fluorescente, en la última capa de hormigón de la estación Inés de Suárez?

De esa manera, la presencia del cemento se percibe en la multitud como inocua al no aparecer dentro de tortugas marinas ni de manera microscópica dentro de placentas humanas, como sí lo hace el plástico. Con posterioridad a la II Guerra Mundial y desde que empezó a comercializarse el primer producto de baquelita, comenzamos a ser uno con los polímeros. Como la bacteria *Helicobacter pylori*, los humanos y nuestros artefactos acidificamos nuestros cuerpos, excavamos, rompemos rocas y nos acercamos cada vez más al manantial de los hidrocarburos, al silencio de los dinosaurios y, de

3. Zión es, dentro de la mitología de *Matrix*, película estrenada en 1999, el último bastión urbano de los humanos. El mundo que conocen ha sido tomado por la inteligencia artificial. Escribo esto mientras visto una chaqueta de ecocuero. Todos, en algún momento, hemos querido ser Trinity o Neo.

4. Se refiere, entre otras cosas de las que habla el autor en *La pregunta por la técnica* (1983), al empobrecimiento de la profundidad de la realidad a una sola dimensión utilitaria bajo la coordenada de la tecnología moderna. De esta manera, se homogeneizan las diferencias y se prolonga un desencantamiento del mundo, que conduce a una alienación del ser.

5. Frase referida a los habitantes de las grandes urbes de oriente que viven en el subsuelo al optar a alquileres de bajo precio. Una comedia negra acerca de esta realidad es la película *Parásitos* (2019) del director surcoreano Bong Joon-ho.

manera semejante a los centinelas mecánicos en *Matrix*, seguimos al pie de la letra la orden de continuar sin descanso, sin saber dónde está nuestro Zion³. Me vuelvo a poner los audífonos y me pregunto si lo que está bajo la tierra debiera ser abierto al acceso de los vivos, así, sin más. Especialmente, al considerar que durante las excavaciones que hicieron posible la construcción de los túneles se encontraron restos arqueológicos tanto de la Colonia como de principios del siglo XX.

Ese mismo sistema de túneles que parece parte de una maquinaria biológica de longitudes intestinales, en su formación submucosa irriga vida a ratas, murciélagos, palomas, cucarachas, arañas, hormigas y ácaros que se topan de vez en cuando con individuos que ocupan espacios en la superficie cercanos a ductos de aire cálido y polvoriento. Nadie mora dentro de los túneles, el ser humano siempre está de paso por allí.

Código subterráneo

Ya estoy dentro del tren, al interior de una madriguera increíblemente ruidosa. Los 87,1 (db) lo traspasan todo: cualquier tipo de organismo, telas, mascarillas, gomitas de menta que ofrece algún vendedor y entrañas del que se ha lanzado a la vía. No hay manera de escapar de la potencia de esa presión sonora y los ecos del paso de los trenes; es esa no humanidad que también nos conforma atómicamente. En este mundo abisal, cada sujeto en tránsito se dirige raudo a su destino, como el epíteto de lo peor del humanismo: desinterés por el mundo y por todo lo no humano, tedio y “tecnologías del aplanamiento”⁴, en palabras heideggerianas. Yo solo quiero llegar a donde sea que vaya.

Para ilustrar lo anterior, el capitalismo y su modelo actúan como una representación del orden natural de las cosas y va dejando ruinas a su paso, preocupación que ya era parte de la escritura de Walter Benjamin y su análisis del París de fines del siglo XIX como ciudad de contrastes profundos entre opulencia, modernidad febril producto de la primera y segunda Revolución Industrial; sumado a la pobreza material que experimentaba una parte importante de la población. Se comienza a poblar la ciudad, los escaparates surgen en cantidad y en ese tránsito exponencial se aniquila la figura del paseante moderno europeo: “Los *flaneurs*, al igual que tigres o tribus preindustriales, son arrinconados en reservas, preservados dentro de medioambientes artificialmente creados: calles peatonales, parques y pasajes subterráneos” (Buck-Morss, 2005, p. 374). Es el trueque del paseante moderno al transeúnte contemporáneo.

China es el país que más produce hormigón en el mundo entero, y es en ese vasto territorio donde la llamada “tribu rata”⁵ vive de manera subterránea en una trama de refugios antiaéreos en la ciudad de Beijing. Asimismo, es el lugar donde cientos de chinos se congregan a bailar en *raves* clandestinas en túneles, ojalá alejados de la ciudad. Quizás en esas dos instancias de sobrevivencia y placer, respectivamente, la oscuridad vuelve anónimo al individuo marginal en presencia de grietas, material suelto y fracturas; allí se vuelve fluido, flexible y abierto a conexiones imposibles en la superficie. Donna Haraway (2019) introduce el concepto *tentacular*, idea

que permite visualizar formas de pensar y relacionarse que son no lineales e interconectadas, inspirándose en las características de los tentáculos de ciertos organismos, como los pulpos, que se movilizan en múltiples direcciones y a través de diferentes enlaces. A la luz de estos dos casos, los *Homo sapiens* podrían llegar —entre capas de sedimento— a apañarse con el escombros, explorando juntos en la penumbra y adaptándose en la ausencia de claridad natural. “*We are walking talking minerals*” diría Vladimir I. Vernadsky⁶ (como se citó en Margulis y Sagan, 1995, p. 49). Un ejemplo de lo anterior es cómo las estaciones, los túneles y vagones del Metro de Santiago conviven en una de las ciudades más contaminadas del mundo, entre un polvo que se mantiene en suspensión junto con gases y partículas pesadas, al igual que las volutas de cabellos y pelusas que revolotean de vez en cuando en los pasillos de los trenes.

El primer material más utilizado es el agua y, aunque el capitalismo voraz arremetió contra esta y otras cuantas sustancias vitales para la vida, ocurre aún una resiliencia acuífera. Es en esta formulación que la teórica feminista y física cuántica Karen Barad, quien influyó enormemente en el pensamiento de Jane Bennet, considera a la materia “*not a thing, but a doing*”⁷ (2003, p. 828), que no precisa de un empuje proveniente de la historia o desde la cultura porque, en sí misma, es una historicidad de flujos cambiantes y alterados que son propios de la existencia. A diferencia de lo que podría ocurrir con el pensamiento de Martin Heidegger, en que la agencia matérica y la constitución de la realidad están limitadas a la conciencia del ser humano, para Barad la materia no es pasiva y predeterminada, sino que participa de interacciones activas y con su ambiente.

El fantasma del humano que soy confraterniza en cuidado y sobrevivencia en un parentesco no biológico y sin clasificación epistémica con el goteo de las aguas entre los surcos de las bóvedas de concreto bajo tierra. Manifiesto, desde mi cuerpo, que es necesario hackear el binarismo naturaleza y cultura, entre la carne y el acero, y abrir lazos entre lo aparentemente heterogéneo, recordando lo señalado por Hanna Arendt en *La condición humana* (2003):

El mundo de las máquinas se ha convertido en un sustituto del mundo real, aunque este pseudo-mundo no pueda realizar la tarea más importante del artificio humano, que es la de ofrecer a los mortales un domicilio más permanente y estable que ellos mismos. En el proceso continuo de la operación, pierde incluso ese carácter de mundo independiente que en tan alto grado poseían los útiles, instrumentos y la primera maquinaria de la época moderna. Los procesos naturales de los que se alimenta lo relacionan cada vez más con el propio proceso biológico, de manera que los aparatos que manejamos libremente en otro tiempo comienzan a parecer caparazones pertenecientes al cuerpo humano como el caparazón perteneciente al cuerpo de una tortuga. (p. 171)

Evidenciar los andamiajes que dan forma a lo humano y no humano implica hilvanar ejercicios y prácticas que permitan borrar los límites en la profunda ontología, tanto científica como especulativa, sobre aquello que define y delimita a la naturaleza, sus seres, sus formas, sus materialidades y sus otros lenguajes. Actualmente, nuestras relaciones con la tierra y

6. Esta frase, atribuida al geólogo y científico ruso Vladimir I. Vernadsky (1863-1945), refleja una perspectiva que insta a una comprensión de la vida como una manifestación compleja de la materia, desafiando las distinciones tradicionales entre lo vivo y lo inerte, para subrayar la interconexión entre todos los componentes del planeta: “Somos minerales caminantes y parlantes”. Traducción propia.

7. “no una cosa, sino un hacer”. Traducción propia.

8. “es siempre algo más que ‘mera’ materia; un exceso, fuerza, vitalidad, relacionalidad o diferencia que hace que la materia sea activa, autogenerativa, productiva e impredecible”.

Traducción propia.

sus seres se encuentran mediados por la tecnología y diversas técnicas de industrialización, visualización, sonificación, mapeo, predicción, simulación y muchas otras. Nuestro colectivo abraza los dispositivos y la instrumentalización como ejercicios descentralizados para dismantelar la tecnología de su operación de disección hacia otras formas. Aquellas a las que humildemente llamamos subalternas, tecnologías sensibles, ancestrales y comunitarias, arraigadas en el código y *hardware* libre y abierto; tecnologías y metodologías de conocimiento especulativo, pero principalmente situadas y atravesadas por materialidades y prácticas específicas según nuestros contextos latinoamericanos. Sospecho que los paradigmas que sustentan lo tecnológico se encuentran fuertemente anclados en un discurso ficcional o, por lo menos, uno muy problemático respecto al imaginario que construye nuestras nociones de modernidad. Se es moderno en relación con lo no moderno (lo no Occidental) y en América Latina se abre en cuanto dicotomía modernidad/colonialidad como pie civilizatorio propio de Occidente. Es este un patrón que ha modelado esquemas de acción y de pensamiento infames, que han permitido que actualmente existan “estaciones fantasmas”: hablo de El Descanso, Libertad o Yungay, que fueron construidas en parte o en su totalidad y no son ocupadas debido a que no se proyectaban rentables o que esperan a un próximo movimiento económico especulativo en torno al uso del suelo de la ciudad.

Quedan las ruinas de instalaciones ausentes de vida humana

Principios tecnocráticos como progreso, funcionalidad, eficiencia y objetividad ameritan ser objetos de debate, fricción y de desarme crítico en nuestras prácticas creativas y artísticas, abrazando categorías propias de lo “mestizo” y lo “híbrido” que nos permitan pensar y crear tecnologías quiméricas y metamórficas, con materialidades concretas y dispositivos multisensoriales y de percepción política-afectiva. Como propone Haraway (2019): “importa qué ideas usamos para pensar (con) otras ideas” (p. 34).

En el libro *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics* (2010) sus editoras Diana Coole y Samantha Frost plantean que para los nuevos materialistas la materia “*is always something more than ‘mere’ matter; an excess, force, vitality, relationality, or difference that renders matter active, self-creative, productive, unpredictable*” (p. 9)⁸. Esa vitalidad de las cosas, según la perspectiva del materialismo vitalista, les otorga el rango de vivas, no en un alcance biologicista, sino en una noción de temporalidad que excede o pasa inadvertida para la humanidad. Las cosas están vivas como configuraciones imprevisibles, indefinidas, llenas de vitalidad. Tienen una potencia y una capacidad para afectar y ser afectadas.

Es así como en este presente Antropoceno, donde se “geologiza la moral” (Danowski y Viveiros de Castro, 2019, p. 44), Deleuze y Guattari (1997) reconocen la acción como una heterogeneidad de vínculos y conexiones que no se circunscriben solamente sobre las intenciones de un mismo plano de existencia. Las acciones humanas no solo tienen consecuencias sociales, sino también geológicas. Entonces, Deleuze y Guattari sugieren que es necesario reconocer que no solo factores ligados a la razón y a la cultura, sino también a las fuerzas naturales, operan a escala con lógica propia e inmersas en la

vida ética y moral de los humanos. Por ende, este razonamiento convierte al desastre medioambiental en una cuestión ontológica.

Para la teórica feminista Rosi Braidotti (2015), quien desde su aportación de la condición posthumana a diferentes ámbitos del saber y el hacer enfatiza en que las fronteras entre los agentes humanos y no humanos se desdibujan a favor de una hibridación y una multiplicidad del ser humano, la posición hegemónica de este último como el centro de todo pensamiento y conocimiento se desplaza hacia una nueva identidad expandida, flexible y multidimensional. De este modo, la filosofía de Braidotti incorpora el cuerpo femenino como elemento esencial de esta emergente subjetividad nómada. Es en esa dimensión afectiva y ética del devenir posthumano donde este se abre hacia “un reconocimiento empático de la propia interdependencia con los múltiples otros, muchos de los cuales, en la era del Antropoceno, simplemente no son antropomorfos” (p. 101). Los objetos adquieren valor por medio del contacto con otros cuerpos; ya lo decían Locke, Spinoza e inclusive Descartes, padre del racionalismo moderno. Desde esas transformaciones en la sensibilidad de lo contemporáneo, Diana Coole y Samantha Frost (2010) sostienen que pensar en la materia orgánica como inorgánica implica una cierta sensibilidad: “*to changes in global economic structures and technologies. It also demands detailed analyses of our daily interactions with material objects and the natural environment*” (p. 3)⁹. De este modo, el agua goteando, contenida en baldes plásticos que estorban en los pasillos de las estaciones del Metro de Santiago, es parte de las escenografías del humanismo.

Es propia de la modernidad la unívoca creencia de dominación total de la naturaleza, en pro de un éxito y prosperidad civilizatorias. Es así como Bennet (2004), en oposición a la relación dialéctica ya expuesta de cultura/naturaleza, apuesta por una interconexión profunda entre lo humano y su entorno material, que se da en una comunidad de flujos y fuerza-material que incluye una vinculación ética entre los humanos. Así, esta autora habla del *thing-power* y señala las diversas energías vibrantes que impulsan nuestra comprensión de los objetos y su agenciamiento: las cosas crean cosas, se diferencian y devienen en la fuerza decisiva que cataliza un suceso. Este concepto materialista “se enfoca en las fuerzas energéticas que circulan a través de la cultura y los humanos sin ser agotadas por estos mismos” (p. 367), pues su fuerza política habita en la capacidad de atraer la atención sobre los nexos que existen entre humanidad y no humanidad. Esta postura podría afectar las prácticas de consumo y la relación de las cosas con el mundo en su plenitud, si admitimos que los átomos también son libres. A propósito de lo anterior, para Barad (2003) los cuerpos

are not objects with inherent boundaries and properties; they are material-discursive phenomena. ‘Human’ bodies are not inherently different from ‘nonhuman’ ones. What constitutes the ‘human’ and the ‘nonhuman’ is not a fixed or pregiven notion, but nor is it a free-floating ideality. (p. 823)¹⁰

La autora reflexiona sobre lo mutable y dinámica que es la materia, siendo ese dinamismo la agencia misma, que no es una cualidad, sino que se trata de las reconfiguraciones en el proceso continuo del mundo. La política

9. “a los cambios en las estructuras y tecnologías económicas globales. También exige análisis detallados de nuestras interacciones diarias con los objetos materiales y el entorno natural.”

Traducción propia.

10. “no son objetos con límites y propiedades inherentes; ellos son fenómenos materiales-discursivos. Los cuerpos ‘humanos’ no son inherentemente diferentes de aquellos ‘no humanos’. Lo que constituye lo ‘humano’ (y lo ‘no humano’), no es una noción fija o predeterminada, pero tampoco es esto una idealidad libre y flotante.” Traducción propia.

11. Svampa se considera una investigadora anfibia porque su trabajo trasciende las fronteras tradicionales de la academia y se inserta en la práctica social y política, mediante la adaptación a diversos contextos y disciplinas para abordar los complejos problemas de este siglo.

vitalista evidencia el declive de la fragmentación entre naturaleza y cultura, desafiando a proyectar una nueva terminología, con nuevas figuraciones para referirnos a los elementos de nuestra subjetividad posthumana integrada y encarnada. Por lo tanto, es imperioso pensar y visitar territorios y mundos subjetivos en que puedan atribuirse vínculos heteróclitos, sin necesariamente poseer lazos sanguíneos o de especie, o mediar una utopía de retribución. Las estaciones del Metro corresponden a micromundos efímeros de hormigón que podrían llegar a vivir 2000 años; breves rasguños temporales en una tierra de más de 4000 millones de años. Temporalidad de clave bergsoniana en que la posibilidad de la degradación total del material accede a mí a través de la imaginación, mas no desde un estatus experiencial. Para dejar abierta la discusión aquí expuesta de pensar el mundo desde una perspectiva no únicamente humana es que Paul B. Preciado (2014) manifiesta:

El cambio necesario es tan profundo que se dice que es imposible. Tan profundo que se dice que es inimaginable. Pero lo imposible está por venir. Y lo inimaginable es merecido. ¿Qué era lo más imposible y lo más inimaginable, la esclavitud o el fin de la esclavitud? (p. 94)

Quedan dos estaciones para llegar a mi destino. Me arreglo la mascarilla que estoy usando, porque los contagios de influenza han aumentado y la gente dice con frecuencia *que andan fuertes los bichos*. Finalmente, arribo a estación Plaza Egaña, lugar icónico de la experiencia de la filtración de agua, ya que tiene sus propias estalactitas, ya sea invierno o verano. El lugar es un caos, hay un corte de luz que todos atribuyen a alguien que se tiró a la línea, porque así lo comunicó la empresa por X. Nos quedamos a oscuras en el vagón hasta el próximo aviso.

Más allá de la humanidad: Explorando nuevos lazos en un mundo fracturado

Cabe preguntarse qué tipo de sensibilidades podrían fomentar los vínculos expuestos en esta reflexión. Para la investigadora anfibia¹¹ argentina, Maristella Svampa (2019)

[desde] América Latina, pensar las vías del Antropoceno nos ha llevado a indagar en aquellas narrativas y experiencias colectivas que se nutren de valores éticos y relacionales, como la reciprocidad, la complementariedad, la justicia social y ambiental, el cuidado y la armonía en las relaciones de interdependencia entre lo humano y lo no-humano. Nos ha llevado al campo de otras epistemias y otros lenguajes de valoración, desde las perspectivas amerindias hasta los lenguajes (eco)feministas. (p. 47)

Durante los 2000, el Estado chileno de los gobiernos de la Concertación pensó que había conseguido restablecer la legalidad democrática, constituirse en su protector y *darle un espaldarazo* al modelo económico heredado de la dictadura cívico-militar como principio de cohesión de la sociedad, aun frente al poder disgregador de la identidad individualista y de la ideología de mercado. Entonces, ¿qué ocurre hoy, como consecuencia, con lo colectivo entendido como una identidad-proyecto a partir de una

práctica común hacia un objetivo compartido? Donna Haraway, en su texto *Seguir con el problema* (2019), propone continuar con el problema en el Chtuluceno, como un compromiso crítico con las complejidades y desafíos que caracterizan a un mundo interseccionado por cuerpos, naturalezas y tecnologías diversas como una manera de vivir este presente y dejar un futuro auspicioso para los que vienen. Por esto dice: “La única manera que conozco de hacerlo es con alegría generativa, terror y pensamiento colectivo” (p. 60).

Chile tiene ante sí viejos y nuevos desafíos que requieren todavía de un considerable esfuerzo para profundizar la democracia y transitar a un nuevo modelo de desarrollo requerido por el contexto global. Por un lado, todavía hay reminiscencias, más culturales que institucionales, del viejo orden dictatorial, conservador y patriarcal, y también existe una parte de los medios de comunicación que refleja una visión del mundo opuesta al cambio social y a la innovación cultural. Para Svampa (2019), en esta realidad latinoamericana de desigualdades multisistémicas

los feminismos populares han ayudado a que las mujeres vayan descubriendo una ‘voz propia’, que conlleva tanto una fuerte identificación con la tierra y sus ciclos vitales de reproducción, como también la desacralización del mito del Desarrollo y la construcción de una relación diferente con la naturaleza. Asimismo, no pocas veces, esa ‘voz propia’ cuestiona el patriarcado y sus orígenes (indígenas u occidentales) y propone recolocar el cuidado en un lugar central y liberador, asociado a la condición humana. (p. 46)

14

Una voz propia amparada bajo una ética del cuidado es la que necesitan tanto mujeres actuales como futuras y las masas acuosas, materias orgánicas e *inertes* en cualquier parte de Latinoamérica. Que la historia enseñe a poner en valor las reservas de aguas que bajo la Ilustración humanista se comenzaron a pensar como recurso infinito, como tantos otros.

El ascenso de una cultura empresarial edificada sobre la base de parámetros de eficiencia, gestión y productividad propulsó la concepción de un país imaginado como un gran mercado, y hoy la crisis especialmente hídrica que azota a Chile y el advenimiento de nuevos cambios en las tecnologías requiere promover cruces; hay que hacerlo colectivamente como propone Flavia Costa (2021). Generar nodos transversales, conexiones ingeniosas como las llama Haraway (2019), interdisciplinarias, diálogos entre Sur y Norte, apropiarse de las tecnologías; pues estas, según las autoras, no son enemigas. Intentar la búsqueda de soluciones para nuestro medioambiente implica no solo hacerlo vivible, sino deseable para toda clase de seres.

Conclusión

Desde la perspectiva de Maristella Svampa (2019) y Donna Haraway (2019), la creación de refugios y la salvación a través de los vínculos con coexistencias materiales implican la promoción de prácticas y sensibilidades que fomenten relaciones de cuidado, interdependencia y solidaridad, reducción de residuos y consumo sostenible, así como el apoyo a iniciativas que

promuevan la salud de los ecosistemas. Estos espacios podrían manifestarse como lugares abiertos a prácticas creativas para preservar la biodiversidad, los ecosistemas y como redes de intercambio matérico de protección, apoyo e ingenio ante las problemáticas que el Antropoceno conlleva. El campo del arte contemporáneo que, desde ya es experimental, y que se formula preguntas, junto con el del diseño en su capacidad de anticipar problemas, pueden ser las plataformas para abordar desafíos propios del Antropoceno; sin olvidar que, según lo escrito en este artículo, deberían reflejar las ideas de vitalidad y agencia de la materia para un diálogo y uso responsable y amable. Junto con lo anterior, los tiempos actuales exigen estimular el debate y la reflexión sobre futuros posibles e imposibles y las implicaciones éticas de las nuevas tecnologías.

Al pensar, sentir y convivir con la experiencia de las filtraciones o el goteo del agua en las estaciones del Metro de Santiago, rescato en esta aproximación su potencial vitalista junto a otros seres orgánicos e inorgánicos y su intervención en el mundo. Intento, a través de este texto, contactar con mi archivo vital y experiencial de una manera distinta a la que se establece desde la modernidad cartesiana, que solamente trata la cosa como residuo al ser ya usada. En esa posición de desechado, las aguas son testigos y actúan sin necesitar de una intervención humana para ser en este mundo.

Investigar es una praxis, pero, a pesar de ello, para lograr responder a la pregunta que guía esta reflexión, acerca de cuáles son las huellas que deja este fin de mundo en el Antropoceno, se requiere ir más allá de esta para lograr una dislocación de los ensamblajes agenciales antropocéntricos que no permiten una igualdad humana y tampoco logran pensarse como no humanos. Las ficciones dominantes han convertido zonas de terrenos anómalos, esas áreas X, en ideas de progreso urbano, en espacios cotidianos. Son los escenarios ideales para vivenciar la insistencia matérica dentro de las ruinas del humanismo y el capitalismo en esta era geológica. Por esto, para contestar a la pregunta, la respuesta es que nos quedan los restos de las cosas que aún siguen siendo, hasta una dimensión que es imposible pensar por la mente humana.

Los estratos encementados superficiales y los profundos entubados y adheridos, secados o tal vez húmedos, son la compañía en la degradación mutua del metal y los asalariados que ingresamos a esos surcos cada mañana. La coexistencia material con interacciones multiespecie son parte de complejas estructuras y órganos en emergencia dentro de los procesos del *habitar* un espacio en una temporalidad dinámica, impredecible y aparentemente efímera. Como parte de ese ensamblaje que no alcanzamos a ver, no solo somos observadores de ecosistemas visibles y otros diminutos, sino que en ellos podemos encontrar inspiración para crear refugios y salvarnos en los vínculos creativos y de interconexiones. Como vimos antes, *concretus* quiere decir *crecer juntos*, pero aún no estamos listos.

Conflicto de interés

La autora no tiene conflictos de interés que declarar.

Declaración de autoría

Gabriela Núñez-Jarpa: conceptualización, investigación, metodología, visualización, redacción – revisión y edición.

ORCID iD

Gabriela Núñez-Jarpa  <https://orcid.org/0009-0004-8797-7080>

Referencias

- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Paidós.
- Barad, K. (2003). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(3), 801-831.
- Bennett, J. (2004). The Force of Thing: Step toward an Ecology of Matter. *Political Theory*, 32(3), 347-372.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant matter: A political ecology of things*. Duke University Press.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Buck-Morss, S. (2005). *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Interzona editora.
- Coole, S. & Frost, S. (2010). *New materialism: Ontology, agency and politics*. Duke University Press.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, F. (2019). Los miedos y los fines... del mundo. *Nueva Sociedad*, (283), 37-46.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Editorial Consonni.
- Heidegger, M. (1983). La pregunta por la técnica. En *Filosofía, ciencia y técnica*. Editorial Universitaria.
- Margulis, L. & Sagan, D. (1995). *What is life?* University of California Press.
- Preciado, P. (2014). El feminismo no es un humanismo. *El Estado Mental*, (5). <https://elestado mental.com/revistas/num5/el-feminismo-no-es-un-humanismo>
- Svampa, M. (2019). El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(84), 23-53.